



Tema 41B: ¡Jesús ahora te dice "Efata: sé abierto"!

Introducción: El relato de nuestro texto en **San Marcos 7:31-37**, es exclusivo de este Evangelio. El hombre traído a Jesús en esta lección era un tartamudo, cuya sordera había influido negativamente en su hablar. En lugar de tratar con este hombre frente a todos, Jesús lo tomó aparte y trató con él en privado, hablándole en su propio idioma. **Aquí nuestro Señor utilizó más actos externos de lo acostumbrado para hacer esta curación.** Estas acciones de Jesús tenían la intención de despertar la fe en el sordomudo y de provocar en él una verdadera ansiedad por la bendición que recibiría. Asimismo, al levantar los ojos al cielo, quería indicarle de donde viene nuestro socorro. Ése es el hogar de mi Padre, pero lo he dejado para venir a este mundo de sordos, ciegos y muertos en transgresiones y pecados, para ser el Salvador de todos. Después dijo: **“¡Efata!”** es decir **“¡Ábrete!”** Y sabemos el resto, se le destrabó la lengua y comenzó a hablar normalmente. Puede establecerse cierta relación entre este **“efata”** y el **“tetelestai”** en griego (*consumado es*) del Calvario, cuando la sangre de Cristo exclamó su **“efata** por ti y por mi como **“Dios en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados”** (2 Co. 5:19), **incluidos los pecados del oído y de la lengua.** Como nota final está lo que decía la gente de que Jesús **lo ha hecho todo bien. En realidad, bien es una traducción demasiado débil; debería decir muy bien,** como en Génesis 1:31. Lo que Dios dijera en esa ocasión de la creación lo repite ahora Jesús ante la nueva creación. Y se cumplieron así las palabras del profeta Isaías 35: 5-6^a.

----- Preguntas para la reflexión: -----

Marcos 7:31-32 *“Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al Mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. ³² Le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera la mano sobre él.”*

La palabra *Decápolis* viene de dos palabras griegas (*deka* y *polis*) que significan **“diez ciudades”** – establecidas por los seguidores de Alejandro Magno. Estas ciudades fueron establecidas por los griegos, y los judíos resentían esta presencia gentil en su frontera, marcada por la cultura helenista. **Este texto demuestra el interés del Señor por la gente más allá de las fronteras con Palestina.** Al ser Marcos escrito para lectores gentiles, tiene un propósito evangelístico el incluir este hecho. Se reafirma la apertura del Evangelio a toda criatura, al estilo paulino. La reputación de Jesús había llegado hasta este lugar tan distante, así que un grupo **“le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera la mano sobre él.”** Sabemos muy poco de este hombre o sus amigos. La curación es un testimonio de la fe de quienes la piden, sea la persona misma, sus padres, o sus amigos. **“Tu fe te ha salvado; ve en paz,”** resuena en nuestros oídos (Lc. 8:48, entre muchos otros versículos que recogen palabras similares de Jesús). **Existe un paralelo significativo entre el hombre sordo y los discípulos de Jesús.** El hombre no puede oír ni hablar correctamente. Los discípulos no pueden entender lo que Jesús les dice y, por lo tanto, su proclamación queda impedida. Ellos también necesitan la mano de Jesús para poder ver, oír, y comprender. Nosotros también necesitamos la mano de Jesús para poder entender. Igual que los primeros discípulos de Jesús que no comprendieron y que no le proclamaron fielmente, la iglesia de hoy a menudo experimenta los mismos fallos. **Reflexionemos: 1.- ¿Qué nos enseña el Señor con su interés por la gente más allá de las fronteras de Palestina? 2.- ¿Cómo se manifiesta ese interés del Señor en usted y en nuestra Congregación?**

Marcos 7:33-35 *“Entonces, apartándolo de la gente, le metió los dedos en los oídos, escupió y tocó su lengua. ³⁴ Luego, levantando los ojos al cielo, gimió y le dijo: ¡Efata! (que quiere decir: “Sé abierto.”) ³⁵ Al momento fueron abiertos sus oídos, se desató la ligadura de su lengua y hablaba bien.”*

Jesús tomó al hombre aparte para sanarlo. El uso que hizo nuestro Señor de los milagros contrasta fuertemente con la técnica de algunos de los **“hacedores de milagros”** de hoy. En vez de llevar aparte sin publicidad a una persona deshabilitada, prefieren actuar ante cámaras de televisión. **Aprendamos de Cristo en este caso a hacer el bien,** incluso donde no hay otros ojos que nos vean sino los Suyos. Al hacer la curación, realizó acciones más significativas que de costumbre, **“le metió los dedos en los oídos,”** como para abrirlos para darle a entender lo que se proponía y ayudarle así a creer, y **“escupió y tocó su lengua”** como para desatarla y capacitarla para las divinas alabanzas. **“Luego, levantando los ojos al cielo, gimió y le dijo: ¡Efata! (que quiere decir: “Sé abierto.”)** Mirar al cielo demuestra la dependencia de Jesús en el Padre. Su suspiro demuestra emoción, simpatía y compasión. Le dijo: **“Efata”** es una palabra aramea que Marcos traduce para sus lectores gentiles como

“Sé abierto.” Esta palabra fue utilizada posteriormente en las liturgias bautismales de la iglesia enfatizando así el poder del Espíritu Santo para abrir los oídos para el Evangelio. El efecto de la palabra de Jesús fue inmediato: **“Al momento fueron abiertos sus oídos, se desató la ligadura de su lengua y hablaba bien.”** La imagen es de un hombre cuya lengua estaba esclavizada – literalmente atada – que, al mandarlo Jesús, encuentra libertad de movimiento y expresión. Aunque Jesús pone sus dedos en las orejas del hombre y le toca la lengua, **el verdadero sanar ocurre a través de la Palabra autoritaria de Jesús.** La presencia y acumulación de gestos terapéuticos forman parte de este proceso. ¡Jesús desea que la gente abra los oídos y suelte su lengua! ¡También hoy! **Reflexionemos:** 1.- **¿Cómo entender la preocupación de Jesús de llevar al sordomudo lejos de la gente?** 2.- **¿Cómo entiendes las acciones de Jesús: le puso los dedos en los oídos y con saliva tocó su lengua?** 3.- **¿Qué significado tiene el hecho de Jesús mirar al cielo?** 4.- **¿Qué aprendemos de Jesús cuando gimió y le dijo: ¡Efata!?** 5.- **¿Dónde radica el poder de abrir y desatar de este milagro?**

Marcos 7:36-37 *“Y les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. ³⁷ Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír y a los mudos hablar.”*

Como hemos señalado arriba, nuestro Señor no se interesa en ser el hombre heroico, montado a caballo, inaugurando un milenio, manifestando su gloria ante las multitudes. La ironía es que el hombre sordomudo ahora puede hablar claramente, pero **Jesús le prohíbe a él y a sus amigos que hablen de este milagro** – la cosa más importante que le ha ocurrido jamás. Sin embargo, la lengua del sordomudo y de todos los testigos de aquel milagro también se habían soltado, y no pudieron evitar **“decir lo que hemos visto y oído”** (Hechos 4:20). La verdadera fe se demuestra en testimonio (1Pe. 2:9) y adoración, alabando a Dios por lo que ha hecho, por tanto, nos sorprende cuando dicen: **“Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo.”** Este último versículo de nuestro texto es su clímax. **Todo ha conducido a esa confesión de la fe: “Él ha hecho todo bien,”** nos lleva a Génesis 1:31: **“Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno.”** Dios ha hecho todo bien en primer lugar; fue solamente el pecado del hombre y sus consecuencias que lo hicieron de otra manera (Ro. 8:18-23). Su declaración, **“hace a los sordos oír y a los mudos hablar.”** alude a Isaías 35:5-6a: **“Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo.”** El pasaje de Isaías miraba hacia adelante a la Venida del Mesías, y la proclamación de la multitud en versículo 37 revela a Jesús como el Mesías. **Reflexionemos:** 1.- **¿Por qué Jesús prohíbe la divulgación?** 2.- **¿Cómo entender la desobediencia del pueblo al mandato de Jesús?** 3.- **¿Mencione o describa otros textos del Antiguo y del Nuevo Testamento que se evocan o subyacen en el fondo de este texto?**

Conclusión: Gracias a Dios, Jesús todavía habla su **“¡efata!”** también para nosotros, abriendo los ojos y oídos cerrados por la incredulidad y las bocas silenciadas por el pecado, en cautiverio al poder de Satanás. Todavía lo hace a través de Palabra y Sacramentos al soltar aquí y en todo el mundo los prisioneros de su cautiverio, abre los ojos de los ciegos y los oídos de los que son espiritualmente sordos para que puedan oír el Evangelio (Ro. 10: 13-15, 17), convertirse y ser perdonados (Mr. 4:12). Como una nueva creación (2 Co. 5:17), lo alabamos ahora y para siempre.

Oremos: *“Señor, te damos gracias por haberme dicho ¡Efata!, por abrir mis oídos para escuchar tu Evangelio y soltar las ligaduras de mi lengua para alabar y glorificar tu Santo nombre para siempre. Amén.”*

Para meditar a lo largo de la semana: **¡Jesús todavía dice “efata: se abierto”!** 1.- Nuestra sordera espiritual – tercamente rehusar oír. 2.- El Salvador abre nuestros oídos por medio del Evangelio. 3.- Bocas abiertas lo alaban hoy y siempre.